

La irrupción del escándalo

Adriana MANCINI
Universidad de Buenos Aires

Mi etapa de adivina fue otra decepción: me terminé aburriendo. Siempre lo mismo: amantes que dejaban a sus amantes; fortunas que se derrumbaban; otras que se heredaban; muertes, nacimientos, traiciones. Al final ya tenía tanta práctica que me apartaba de lo que decían los libros y decía lo que se me ocurría. Confiaba en mis poderes.

(Silvina Ocampo¹)

La confesión de Silvina Ocampo que compone el epígrafe data de 1987 y responde a la actividad de adivina que ejercía por placer durante sus prolongados y asiduos viajes en barco a Europa. El contexto nos permite imaginar a elegantes señoras burguesas deseosas de conocer un futuro que suponían incierto. No imagino hombres en las filas.

Treinta y dos años después de este comentario, el “siempre lo mismo” se mantiene, pero el secreto profesional entre una adivina y su cliente se desplaza hacia lo público. Y si los libros de magia o los poderes de la intuición de la adivina eran los instrumentos para conocer los avatares del futuro en las líneas de las manos o con las cartas, tal como afirmaba Ocampo en esa época, en la actualidad esos avatares suceden inexorablemente y no sólo a las viajeras distinguidas y a las mujeres trabajadoras y a las amas de casa y a los hombres, cualquiera sea su ocupación, sino que se han transformado en la condición de posibilidad para formar parte del mundo del espectáculo que se enlaza, a su vez, con el mundo del deporte. Otrora íntimos y magia mediante, programados para algún momento del futuro, los conflictos sentimentales de personajes mediáticos se despliegan públicamente en las últimas décadas, sin tapujos y con rédito, y se anulan con el vértigo de la superposición. Se desarrollan estrictamente en un presente efímero y se disuelven con la misma precisión con la que se disuelve el presente.

Beatriz Sarlo, prestigiosa ensayista y crítica cultural argentina, ha dedicado su último libro, *La intimidad pública*², al estudio de esta visibilidad generalizada e hiperbólica de la intimidad en ciertos estadios de la sociedad. Mediado y multiplicado al infinito por la televisión, la radiofonía, la gráfica especializada y las redes sociales, el escándalo (“una

¹“Genial tierna tímida imprevista imaginativa ...Y así sucesivamente” (reportaje de Hugo Beccacece), *La Nación*, 28 de junio de 1987.

² Beatriz Sarlo (2018): *La intimidad pública*, Buenos Aires: Seix Barral.

interrupción violenta de la vida cotidiana”, Sarlo, 2018: 131) subyace definiendo las relaciones de los famosos del *show business*. La palabra “escándalo” fue, afirma Sarlo, la que atrajo su atención y dirigió la inquietud para investigar ese objeto de actualidad que se desnuda exponiéndose a lo inconmensurable de lo virtual.

El libro de Sarlo es sugestivo desde su título. *La intimidad pública*: un sintagma compuesto por dos elementos que sin alcanzar estatus gramatical de antónimos se esmerilan mutuamente en su acercamiento sintáctico. El chirrido del roce recorre el ensayo. El capítulo primero “Historia personal de lecturas” es una de las sorpresas que este libro depara al lector, quien lo abre con la imagen en la retina de “Las chicas de Divito”, presentes en el diseño de tapa, y se encuentra con una deslumbrante reflexión sobre la lectura. Sarlo se permite dar cuenta de la trayectoria de su experiencia como lectora en un ensayo cuyo tema es otro y, sin embargo, el final que cierra este breve tratado da el pie al lector para pensar acerca del análisis que propone el libro. Escribe Sarlo: “Quizás el extrañamiento, que es una de las más complejas y ricas experiencias con el pasado, haya quedado atrás. El pasado es simplemente lo que tengo muy cerca en mi buscador” (32).

“Las chicas de Divito” que ilustran la tapa del libro remiten a la revista *Rico Tipo* y a su fundador José A. G. Divito³, dibujante, humorista y caricaturista cuyos dibujos, los de esas mujeres sumamente atractivas e imaginarias, de medidas sincronizadas en lo hiperbólico, junto a otros personajes estereotipados dieron un tono distinto al humorismo argentino entre las décadas del 40 al 60. En esa época, el extrañamiento también dominaba la mirada en los dibujos de “las chicas”. Era imposible mimetizarse con ellas, pensarse como ellas o imaginar que existiera una mujer con esas características en el mundo real. Cinturas mínimas, busto y caderas excesivas, piernas torneadas y desnudas; rubias o morenas, “Las chicas de Divito” eran ficción y en la ficción la distancia con la realidad determina el extrañamiento; en definitiva, es la condición necesaria para la reflexión sobre todo objeto. Hoy, entrado el siglo XXI, las cirugías, las prótesis, las extensiones y el culto a la exhibición del cuerpo hacen posible a esas mujeres que el pasado figuraba. Existen. Tienen nombre. Están a la primera vuelta de cambio de canal televisivo o en las fotos provocativas de las famosas que acompañan la información de sus “siempre lo mismo” en las tapas de las revistas que pactan con ellas. Incluso las programaciones radiales dedicadas a comentarios de la política reservan un bloque para los chismes que generan los personajes de la “farándula”⁴.

Los sucesivos capítulos de *La intimidad pública* (“Un mundo figurado”, “Sociedad escandalosa”, “La hipóbole”, “El aura subjetiva”, “Delicias de la maternidad”, “Final”) revisan los elementos que componen el objeto de estudio dando cuenta en forma simultánea de las técnicas con las que se los analiza, de la bibliografía teórica en la que se enmarca el análisis, además de la descripción de las nuevas tecnologías y modos de

³ José Antonio Guillermo Divito (Buenos Aires, 1914-Lages, 1969).

⁴ Farándula, f.: 1. Conjunto de los integrantes del ambiente artístico teatral, cinematográfico, radial o televisivo. 2. Conjunto de personas que han alcanzado cierta fama a través de los medios de comunicación, ya sea porque se desempeñan en ellos, ya porque se relacionan con la música, la danza, la moda, el deporte, la política, etc. Cf. Oscar Conde (2010): *Diccionario etimológico del lunfardo*, Buenos Aires: Taurus.

comunicación. El efecto de la circulación del “chisme” en las diferentes épocas y la diferencia con el rumor, los alcances del escándalo, la exposición del Yo y su relación con el paradigma con el que la sociedad tácitamente diseña las pautas morales se ensamblan con, por ejemplo, una notable reconstrucción de las actitudes y logros profesionales de las divas del siglo XX quienes mediante esfuerzo y constancia –que Sarlo compara con el entrenamiento de los atletas de alta competencia– han logrado permanecer en las marquesinas .

El texto de Sarlo es de lectura amena; sin embargo, no deja de exponer las formas y recursos teóricos de análisis que definen con nitidez las hipótesis propuestas sobre los contenidos que aborda. Por demás audaz, aunque dolorosamente cierta, es la hipótesis que plantea la ensayista sobre la exposición de las distintas etapas de la maternidad: “Los hijos son una decoración extra en la vida de las famosas del *show business*”⁵, adelantó Sarlo en un reportaje realizado con motivo de la publicación del libro. En el capítulo “Delicias de la maternidad”, un párrafo define la alternancia entre “escándalo” y “maternidad” y el usufructo que reportan ambas instancias:

En los medios, la maternidad tiene los mismos protagonistas que el escándalo. La mostración de vientres fecundos y de niños que han salido de allí es una oportunidad que no se resignan a perder los mismos que antes o después protagonizaron episodios bélicos, infidelidades, mutuas denuncias y todo el folklore del escándalo [...]. El escándalo se mide por las normas sociales que se transgrede. La maternidad, por las leyes ‘naturales’ que confirma. Por eso, en general, el escándalo debe ser breve e intenso y la maternidad es mejor que sea numerosa”. (131-132)

Por su parte, la maternidad, entre otros motivos, sería la brecha clara que separa este modelo de vida mediática de la propuesta ficcional de los folletines del SXIX. “La maternidad es el capítulo faltante de los folletines sentimentales” (Sarlo, 2018: 132). La implicación de un tercero –el hijo– en la comercialización del cuerpo de las madres es otro de los puntos que aborda el texto. El vientre al desnudo, el bebé, el amamantamiento gradúan la cotización de la foto; así, los hijos de los famosos, sin voz ni posibilidades de evaluar las consecuencias de su temprana exposición, son materia valiosa de intercambio.

Es importante subrayar, además, que si “el extrañamiento”, como señalara Sarlo en su primer capítulo de *La intimidad pública*, es un procedimiento ya en desuso en el sistema de las nuevas técnicas de lectura, también es el recurso que permite diferenciar y distinguir su anterior ensayo sobre los sentimientos, motivo ineludible en las narraciones de las primeras décadas del siglo XX, de este último libro sobre la intimidad de los personajes mediáticos que asoman en vivo en los medios.

En 1985, en la colección “Armas de la crítica” dirigida por David Viñas, de la editorial Catálogos, Beatriz Sarlo publica el ensayo *El imperio de los sentimientos*⁶. El subtítulo del libro, *Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, orienta al lector acerca de este atractivo núcleo de reflexión. En la introducción de este ensayo,

⁵ Cfr. Astrid Pikienny, entrevista con Beatriz Sarlo, *La Nación*, 28 de julio de 2018.

⁶ Beatriz Sarlo (1985): *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Buenos Aires: Catálogo.

Sarlo justifica su elección señalando la contemporaneidad de la novela semanal con la vanguardia argentina. La revista *Martín Fierro*, espacio creado por los jóvenes vanguardistas de la época, entre los que se destacaba Jorge Luis Borges, convivía con las múltiples páginas de revistas que publicaban, además de estilos de moda, recetas y consejos saludables, folletines en los que los lectores encontraban cierta felicidad a pesar de los sinsabores de las tramas. El lugar del placer, de la moral, del deseo se conjugan con la predominancia del motivo “amor”. El erotismo en la época cumple las normas que estableciera mucho tiempo después Roland Barthes⁷: estar allí donde se entreabre el vestido; donde la rasgadura muestra con discreción el color de la piel. El código de la mirada, la gestualidad, la belleza y la pobreza, la imposibilidad del amor entre clases dispares son motivos que se van desbrozando enmarcados por la estética Kitsch que Sarlo introduce y describe en el último capítulo de este libro. Como en *La intimidad pública*, el primer capítulo de *El imperio de los sentimientos* está dedicado a los vaivenes de la lectura, pero en este caso Sarlo se enfrenta al tema como enigma: ¿Quiénes eran los lectores de los folletines?, ¿por qué los leían?, ¿cómo descifrabán los códigos? Preocupaciones que difieren, por cierto, del primer capítulo de *La intimidad pública* en el que predomina la experiencia personal de una lectora calificada. La distancia entre ambos textos se anula en ciertos párrafos en los que Sarlo pone en claro –tanto en 1985 como en 2018– su objeto de estudio, sus estrategias técnicas y proyecta. Leemos en la introducción de *El imperio de los sentimientos*:

Mi trabajo se ha detenido exclusivamente en una dimensión literaria de este mundo cultural medio y popular. Pero al pensar desde y en esa dimensión, traté de mantener presente la idea de que estos textos circulaban en espacios sociales concretos, donde, por otra parte, producían algunos de sus efectos. Entre ellos, uno que no carece de importancia: colaboraron en la implantación del hábito de la lectura, desarrollando y afirmando destrezas y disposiciones adquiridas en un proceso de alfabetización que es al mismo tiempo, una de las condiciones del éxito amplio de las narraciones semanales. (15-16)

En 2018, Sarlo en el capítulo que denomina “Final” de *La intimidad pública* escribe:

¿Por qué ocuparse de estas cosas? Por su lugar en la cultura cotidiana contemporánea y, en consecuencia, por la fuerza que ejercen sobre la sensibilidad y la experiencia. El chisme, que fue solo uno de los géneros con que se transmitían noticias de la vida de los famosos, se ha convertido en la forma en que esos famosos se presentan a sí mismos. (158)

El folletín sentimental fue criticado por la pobreza de su representación de las pasiones. No quiero ni pensar lo que habrían dicho esos críticos sobre las pasiones públicas contemporáneas. (161)

El imperio de los sentimientos, cuando pasa de privado a público, adquiere cualidades que interesan precisamente a quienes no están en condiciones de realizar ese pasaje. (165)

A modo de coda

He vuelto a leer *El imperio de los sentimientos* después de muchos años. Consideré necesario hacer un breve comentario sobre este ensayo a causa de la “Nota de edición”

⁷ Roland Barthes (2004): *Fragmentos de un discurso amoroso*, Buenos Aires: Siglo XXI.

con la que se cierra la página final de *La intimidad pública*⁸. La experiencia de relectura no defrauda, al contrario, reafirma la densidad crítica de ese ensayo y confirma que, si bien algunos temas y motivos se reiteran en la elección de los objetos de estudio de la ensayista argentina, su sagacidad y audacia crítica se profundiza, se renueva, se complementa no solo con cada relectura a través del tiempo, sino que además, cada vez se establecen, con mayor nitidez, las diferencias de cada uno de sus análisis, aunque sean similares sus focos de reflexión. Parafraseando a Juan José Saer⁹, podríamos decir que sus ensayos giran en torno a los mismos objetos, sí; pero siempre con una nueva hipótesis, desde un punto de vista situado en otro lugar, desde otra coordenada. Una manera de ir completando aquello que según Saer es imposible de completar.

⁸ Así se comenta en la “Nota de edición”: “Este libro no contiene materiales anteriormente publicados, salvo dos notas a pie de página. Fue escrito, de principio a fin, sin inclusiones de otros fragmentos propios. Lo aclaro para quedar libre, frente a quien elija tal hipótesis, de la actual tradición del ‘corta y pega’” (181). La primera persona remite a la autora. Beatriz Sarlo ha sido docente de Literatura argentina contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por más de 20 años. Cada uno de esos años ha dictado clases magistrales sobre la obra de los escritores argentinos que a veces se repetían en los programas. Sin embargo, sus discípulos sabemos que nunca, en ninguna de sus innumerables clases, repitió hipótesis ya expuestas ni ejerció la cómoda tradición del ‘cortar y pegar’.

⁹ Juan José Saer (1982): “En el extranjero”, en *Argumentos. La mayor*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.